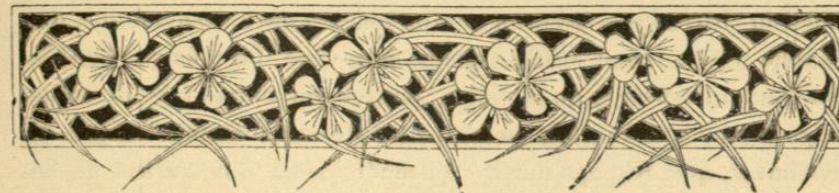


D. Quijote aquella aventura, que le costó cinco^a días de encerramiento y de cama, donde le sucedió otra aventura más gustosa que la pasada, la cual no quiere su historiador contar ahora por acudir á Sancho Panza, que andaba muy solícito y muy gracioso en su
5 gobierno.

a. ...costó seis días. ARG.₁. — ...costó ocho días. ARG.₂, BENJ.



CAPÍTULO XLVII

Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno

CUENTA la historia que desde el juzgado llevaron á Sancho Panza á un suntuoso palacio, adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa; y, así como Sancho entró en la sala, 5

El constante equilibrio de ese ir y volver de lo serio á lo grotesco, de lo festivo á lo grave, alma de la concepción cervántica, resplandece aquí con caracteres tan salientes, si fuera lícita la frase, que acaso no encuentre par entre las muchas notadas á este propósito. Sancho, juzgando como el más entendido de los jueces, y, sin embargo, falto de estudios, pero con un sentido común que para sí apetecieran no pocos sabios, es el dechado más alto de lo serio, de lo grave, de lo que levanta al hombre sobre el nivel ordinario de los demás hombres: de la inteligencia; pero Sancho, juguete de un médico despiadado; Sancho, dominado por el hambre, llevado de su voracidad, mirando con avidez de niño los manjares; se ofrece á nuestros ojos como el tipo del que no acierta á moderar sus instintos, del que, arrastrado por la gula, deja que surja el hombre primitivo en un ambiente social como lo es el gobierno de un estado.

Línea 4. ...adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa. — Cuervo, que en su *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua castellana* lleva el análisis, en no pocos puntos, adonde jamás llegaron los gramáticos, dice, hablando de este adverbio, que, á más de construirse llevando por antecedente á un sustantivo significativo de lugar, se emplea con un verbo que no signifique movimiento hacia un punto; y cita al efecto este pasaje de nuestro autor, añadiendo á él otros ejemplos:

«Ten por cierto que en el cielo, *adonde* será tu perpetua morada, te está guardando lo que agora das por Cristo.» (GRANADA. *Doctrina cristiana*, parte II, cap. 15.)

«Lo primero se les mostró en el monte, *adonde* les dió ley y les notificó su amor y voluntad.» (L. DE LEÓN. *Nomb. 1, Facet.*)

sonaron chirimías y salieron cuatro pajes á darle aguamanos, que Sancho recibió con mucha gravedad. Cesó la música: sentóse Sancho á la cabecera de la mesa, porque no había más de aquel asiento y no otro servicio en toda ella. Púsose á su lado en pie un
5 personaje, que después mostró ser médico, con una varilla de ballena en la mano. Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares. Uno que parecía estudiante echó la bendición, y un paje puso un babador randado á Sancho. Otro que hacía el
10 oficio de maestresala^a llegó un plato de fruta delante^b; pero apenas hubo comido un bocado cuando, el de la varilla tocando con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandísima celeridad; pero el maestresala le^c llegó otro de otro manjar. Iba á probarle Sancho; pero, antes que llegase á él ni le gustase, ya la varilla ha-
15 bía tocado en él, y un paje alzádole^d con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y, mirando á todos, preguntó si se había de comer aquella comida como juego de Maesecoral.

Á lo cual respondió el de la vara: «— No se ha de comer, señor
20 gobernador, sino como es uso y costumbre en las otras ínsulas

a. ...maestresala le llegó. ARG. 1. — | c. ...maefresala llegó. BR. 1. — d. ...al
b. ...fruta adelante. ARG. 2. BENJ. — | zándole. Bow.

Asimilado este hado al puro relativo, se halla usado aún con un antecedente significativo de tiempo (raro y hoy inadmisibles):

«— Dichosa edad y siglo dichoso aquél adonde saldrán á luz las famosas hazañas mías.» (T. I, pág. 72.)

Hasta veintidós construcciones diferentes de este adverbio cita el entendido filólogo. En nuestro *Diccionario* puede verse con una sola ojeada como lo usó Cervantes en su novela príncipe.

1. ...sonaron chirimías. — Véase la nota al cap. 35, pág. 182.

9. ...un paje puso un babador randado á Sancho. — Graciosa, interesante por extremo, debió resultar la figura del gobernador. Presentarle vestido á lo letrado y con un babador, como niño sentado á la mesa, es no ya restar autoridad á la persona de Sancho, sino hacer que caiga sobre él el ridículo, nacido de situación, en verdad, cómica.

16. ...Sancho, quedó suspenso, y, mirando á todos, preguntó si se había de comer aquella comida como juego de Maesecoral. — Bowle, siguiendo en sus anotaciones á Covarrubias, escribe: «El juego de manos, que dizen de *passa passa*. Los charlatanes que traen estos *juegos*, quedan en unas jaquetas, ó almillas coloradas, que parecen troncos de coral.»

donde hay gobernadores. Yo, señor, soy médico, y estoy asalarado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud mucho más que por la mía, estudiando de noche y de día, y tanteando la complexión del gobernador para acertar á cu-

No queriendo Pellicer que se le tachase de mero copista, añade, en la nota 22, pág. 325, del t. VII, el siguiente ejemplo:

«Di en *pasa pasa* de bolsas,
Y en *masicoral* de muebles.»

(QUEVEDO. *Thalia*.)

Sirvió esto de estímulo á Clemencín para buscar una nueva cita:

«Mi tercer abuelo... fué de los primeros que trajeron el *maesicoral* y tropeías á España.» (*La pícaro Justina*, lib. I, cap. 2, núm. 1.)

Bonilla San Martín acaba de demostrar á su contrincante Pérez y González que también él conoce *El Diablo Cojuelo*, y que sabe cómo se ha de comentar.

Al efecto, copia lo siguiente: «el juego de *Masecolar* ó *Maese Escolar*, tomóse por metáfora para otras cosas de trampantojos y burlería».

A este dicho del maestro Correas, añade tres ejemplos:

«La invención cierto era ingeniosísima, muy conforme á la filosofía natural, y podía sufrirse como por juego de *masecoral*.» (VICENTE ESPINEL. *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon*, rel. 3, descanso 4.)

«Estareis mirándola á las manos, y jurareis mil juramentos que no las menea; y, sin que lo echeis de ver, os está cortando la bolsa y robando vuestras joyas, que os desmentirán los ojos de todo en todo. Es como de estos trujamantes, que usan los juegos de *masicoral*, pasa aquí pasa allí.» (FR. PEDRO DE VEGA. *Declaración de los Siete Salmos Penitenciales*. 1606. Salmo V, versículo 26, disc. 1.º.)

«Parece que no se mueve,
Y ni un momento se para,
Su oficio es *masecoral*
Y juego de *pasa pasa*.»

(QUEVEDO. *Romance*, III, pág. 215.)

4. ...y tanteando la complexión del gobernador. — La *complexión*, ó sea la naturaleza y relación de los sistemas y aparatos orgánicos, cuyas funciones determina el grado de fuerzas y vitalidad de cada individuo, la define el Licenciado de Villalobos, en su *Sumario de la Medicina*, de esta suerte:

«Aquesta nos dize que la *complexion*
Es tal qualidad la qual viene y procede
Daquella renzilla y accion y passion
De las qualidades que contrarias son
Quando entre las tales muy poco se excede;
Asi que doquiera que en este comedio
Se topan y encuentran los quatro elementos
Quebrantan sus fuerzas y aguzamientos,
Y la qualidad que asi queda en el medio,
Es la *complexion* y los temperamentos.»

rarle cuando cayere enfermo. Y lo principal que hago es asistir á sus comidas y cenas, y^a á dejarle comer de lo que me parece que le conviene, y á quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño y ser nocivo al estómago; y, así, mandé quitar el plato de la fruta por ser demasidamente húmeda, y el plato del otro manjar también le mandé quitar por ser demasidamente caliente y tener muchas especias^b que acrecientan la sed, y, el que mucho bebe, mata y consume el húmedo radical, donde consiste la vida.

a. ...cenas, y dexarles. BR., TON. — | b. ...muchas especies que. C., V., BAR.,
...cenas, á dejarles. ARG., BENJ. — | BR., TON., BOW.

1. Y lo principal que hago es asistir á sus comidas y cenas. — No es el *Don Quijote* una sátira personal, como se ha dicho por algunos; pero aquí y allí se encuentran en sus páginas rasgos satíricos contra los vicios de aquella época. Aun no se ha borrado de la memoria de los eruditos aquel banquete dado en la Coruña á Felipe II, banquete en el que se sirvieron noventa y dos platos. Tal abuso, á la sazón muy extendido, movió, sin duda, la pluma de nuestro escritor para ir, más que contra el pecado de la gula, ya que no pretende ser moralista, contra la glotonería, madrastra de la salud y engendradora de enfermedades sin cuento, de la gota, de la polisarcia y de la arterioesclerosis, para no citar más.

7. ...y, el que mucho bebe, mata y consume el húmedo radical, donde consiste la vida. — Antiguamente, algunos médicos, denominaban *húmedo radical* á un humor linfático, dulce, sutil y balsámico que suponían daba á las fibras del cuerpo flexibilidad y elasticidad. Acogiéndose otros al latín, designábanle con el nombre de *húmedo radical*: tal se puede ver en estos dos ejemplos:

«Aquí de xarabes puros,
Que bebo dos meses ha,
Pienso que tengo borracho
El húmedo radical.»

(ANASTASIO PANTALEON. *Romance 12.*)

«Mas antes que passe la sangre á nutrir
Se muda primero en las cuatro humidades,
Primero se muda queriendo salir
De las venas chicas para se infundir
Por todos los miembros y porosidades;
Segundo se muda despues infundida
Por los dichos miembros para humedecellos;
Tercero se muda desque dentro en ellos
En los lugarejos do hay parte perdida
Se mete á cobralla para sostenellos.»

(DR. F. LOPEZ DE VILLALOBOS. *Sumario de la Medicina en romance.*)

En esotros ejemplos se dice: *húmedo* y *húmero*.

«Estaba yo acostumbrado á tener mi comida cierta, sin que anduviese puesta en opiniones si había de faltar á su hora: negocio que bien conside-

— Desamano, aquel plato de perdices que están allí asadas y, á mi parecer, bien sazonadas, no me harán algún daño.»

Á lo que el médico respondió: «— Esas no comerá el señor gobernador en tanto que yo tuviere vida.

— Pues ¿por qué?», dijo Sancho.

Y el médico respondió: «— Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina^a, en un aforismo suyo, dice: *omnis satu-*

a. ...medicina. BR.,

rado, no es el menor de los bienes poder descuidar de semejante carga, pues los trabajos que se padecen todos van encaminados á este pan de cada día, pues como árboles puestos y plantados al revés, tenemos necesidad de ordinario riego para que este *húmedo radical* de nuestra vida no se consuma y seque.» (DR. JERÓNIMO DE ALCALÁ. *El donado hablador*, cap. 10.)

«La medicina fuera ciencia impertinente, porque los hombres fueran inmortales, no sujetos á corrupción ni alteración que les causara enfermedad, comieran todos de aquel árbol de la vida, cuya propiedad era repartirles siempre mejor *húmero radical* que antes tenían.» (JUAN HUARTE DE SAN JUAN. *Exámen de Ingenios.*)

El mismo Cervantes, en una de sus novelas, no se desdeña usar este vocablo en la misma forma:

«El boticario le respondió que allí tenía una receta de purga, que el día siguiente había de tomar el enfermo; dijo que se la mostrase, y vió que al fin della estaba escrito: *sumat diluculo*; y dijo: todo lo que lleva esta purga, me contenta, sino es este *diluculo*, porque es *humido* demasidamente.» (*El Licenciado Vidriera*, edición SANCHA, pág. 393.)

1. ...aquel plato de perdices que están allí asadas y, á mi parecer, bien sazonadas, no me harán algún daño.»

Á lo que el médico respondió: «— Esas no comerá el señor gobernador en tanto que yo tuviere vida. —

De muy diferente modo que el socarrón doctor Pedro Recio, respecto de las comidas, opinaba el humorista Licenciado de Villalobos, el cual recetaba, para conservar la salud, los manjares siguientes:

«Que coma gallina, cabrito y ternera,
Faysanes, perdices y tortolas buenas,
Y las palomitas son desta manera,
Y ave pequeña que no sea grossera;
Carnero de un año de carnes bien llenas,
Y yemas de huevos si bien frescas son,
Y peces de río escamosos, chiquitos,
Y truchas palmares son desta intencion,
Y todo manjar de subtil digestion,
Y buen nutrimento como los escritos.»

(F. LÓPEZ DE VILLALOBOS. *Sumario de la Medicina en romance.*)

6. ...nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina. — Efectivamente, tal fué y seguirá siendo el anciano de Kos. No es posible trazar apo-

ratio mala, perdicis a autem pessima. Quiere decir^b: toda hartazga^c es mala, pero la de las perdices malísima.

— Si eso es así, — dijo Sancho, — vea el señor doctor, de cuantos manjares hay^d en esta mesa, cuál me hará más provecho y
5 cuál menos daño, y déjeme comer dél sin que me le apalee;

a. ...perdices: C.4, V.3, BR.4, BAR. — que toda. TON. = c. ...toda hartaza es.
...perdiz. BR.8, TOX., A.1. = b. ...dezir: ARG., BENJ. = d. ...ay aquí en. TON.

logia más exacta, elocuente y concisa de Hipócrates II, *el Grande*, cuya significación históricomédica adivinó Cervantes con intuición asombrosa.

Concretando y depurando hechos y escritos legítimos del inmortal griego, se nos muestra su figura, taladrando los siglos, como personificación de toda la pericia médica de su tiempo y como lumínar inextinguible de profesional decoro. Asentó Hipócrates la doctrina sobre la observación y la experiencia; llevó la Filosofía al Arte; libertó la Medicina de la esclavitud de los filósofos y de las impurezas del intrusismo; llegó, con sagacidad pasmosa, al más grande concepto del hombre (naturismo); fué claro espejo de sensatez, y señaló con rasgos inmortales las virtudes y deberes del profesor en la clínica.

Nacido en el año 460 (a. de J. C.), alabado por Platón, Aristóteles y Galeno, no fué *Divino* ni infalible, y, por tanto, pagó tributo á errores y preocupaciones de su edad; no fué *Padre* de la ciencia curativa ni Fundador del arte de la salud, según infinitas veces le apellidaron, pero sí coleccionador diligente, elaborador sapientísimo y expositor discreto de cuanto de fundamental y perenne acopiaron las generaciones hasta su muerte; y, así, la fama conduce su nombre hasta nosotros, y seguramente hasta muy lejanas venideras centurias, á título de preceptor insuperado, foco radiante de perfeccionable saber, excelsa guía de conducta, y norte de moral médica.

Los exagerados entusiasmos de los adoradores de Hipócrates no arrastraron á Miguel de Cervantes, quien, eludiendo fanatismos y leyendas, puso en labios del ridículo medicastro atormentador de Sancho tres palabras reveladoras de toda la majestad y grandeza del *anciano*, sancionadas por los más ilustres historiógrafos y por la crítica sabia de nuestros días (1).

Fué Hipócrates, en suma, *maestro* de todos, *luz* de doctrina y *norte* de la práctica, según gallardamente escribió el donoso autor del *Don Quijote*. (L. COMENGE.)

1. Quiere decir: toda hartazga es mala. — Á la anticuada y femenina voz *hartazga*, que se daba á la repleción incómoda que resulta de comer ó beber con exceso, se le mandó retirarse del uso corriente, para que ocupara su puesto el masculino *hartazgo*.

«Habiendo visto una buena banasta de uvas, acometieron á ella, y se dieron un gentil *hartazgo*.» (SALAS DE BARBADILLO. *Coronas del Parnaso*.)

5. ...y déjeme comer dél sin que me le apalee. — Adornado con el don de emplear palabras adecuadas y oportunas á la idea que se proponía expresar,

(1) Véanse, entre muchas, las obras de Daremberg, Littré, Letamendi, Guardia, Bouchud, Dereimeris, etc.

porque, por vida del gobernador, y así Dios me la^a deje gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al

a. ...me le deze. C.4, V.3, BR.4, BAR., TON., BOW., PELL.

no decaería el encanto que nos causan, si las sustituyésemos con otras. Hase dicho un don, porque la «propiedad y acierto en el empleo de las palabras es también caso de inspiración y numen, y los verdaderos oradores, lo mismo que los verdaderos poetas, nacen con el privilegio de encontrárselo todo dicho por no sé qué especie de humanidades infusas». Con todo, el que en tantos y tantos casos de sus obras probó que, por lo general, le salían al encuentro los calificativos felices, los verbos adecuados, los giros castizos y las construcciones gallardas, no anduvo enteramente feliz en este pasaje, ya que *apalea* no es el vocablo más propio, adecuado y exacto para la expresión de este pensamiento, si se examina detenida y escrupulosamente el valor usual y la significación directa del susodicho verbo, como no se admita que, puesto en boca de Sancho, no ha de estimarse un si es ó no impropiedad del lenguaje decir que *apaleaba* cuando, en realidad de verdad, el Dr. Pedro Recio se ceñía á tocar tan sólo con la varilla los platos que, á juicio suyo, no convenían á la buena salud del gobernador.

Con más exactitud, y sin que en ello haya pecado alguno, dijo Quevedo:

«Maguzo por un arañ
Los diez sin sueldo retoca.
Bogas dice que *apalea*
Y pensaba pescar bogas...
Y porque no te arrojasen
Á *apalea* los lenguados,
Vendí catorce sortijas
Y mi jubon largueado.»

(*Romances*.)

1. ...porque, por vida del gobernador, y así Dios me la deje gozar, que me muero de hambre. — En la primera edición de 1615, en las numeradas: Valencia tercera, Bruselas cuarta y quinta, en la de Barcelona, Tonson, Bowle y Pellicer, se estampó «me le deje gozar».

Para este último crítico hay falta de imprenta, no la del pronombre *le*, sino la de *gobernador*.

«Por vida del Gobernador: Así se lee en la primera edición y en todas las demás en lugar de *por vida del Gobierno*, que es como se leería, sin duda, en el original del autor, como lo prueba la expresión de *y así Dios me le deze gozar*, pues el artículo relativo *le* debe recaer sobre el *Gobierno* y el sentido impide que recaiga sobre el *Gobernador*.» (PELLICER, t. VII, nota 24, pág. 326.)

«...por vida del gobernador y así Dios me la deje gozar. La Academia ha creído que este pronombre alude á la voz *vida* y ha preferido esta lección al *le* que tenían las primeras ediciones.» (ACADEMIA, t. IV, nota 10, pág. 399.)

«Por vida del Gobernador, y así Dios me le deje gozar. Me *la* deje gozar corrigió perfectamente la Academia Española.» (HARTZENBUSCH. *Las 1653 notas*, nota 1386, pág. 156.)

Como se ve, para la Academia (tal es también nuestro parecer) la falta del impresor estuvo en estampar *le* por *la*. De este modo de pensar serán cuantos estimen que hay perfecto acuerdo y concordancia entre los términos *la* y *vida*.

señor doctor y él más me diga, antes será quitarme la vida que aumentármela.

— Vuesa merced tiene razón, señor gobernador, — respondió el médico; — y, así, es mi parecer que vuesa merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están, porque es manjar peliagudo. De aquella ternera, si no fuera asada y en adobo, aun se pudiera probar; pero no hay para qué. »

Y Sancho dijo: « — Aquel platonazo que está más adelante vando, me parece que es olla podrida, que^a, por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y de^b provecho. »

a. ...podrida y por. ARG. 1.º, BENJ. — b. ...gusto y provecho. TOX.

4. ...no coma de aquellos conejos guisados que allí están, porque es manjar peliagudo. De aquella ternera, si no fuera asada y en adobo, aun se pudiera probar; pero no hay para qué. — Del conejo, porque tiene el pelo largo y delgado, no puede comer el señor gobernador; de la ternera, en la que las condiciones no son idénticas, tampoco, porque está asada y en adobo. ¿Cabe ironía más cruel?

8. « — Aquel platonazo... me parece que es olla podrida, que, por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y de provecho. — De olla poderosa, se dijo luego, sin duda por humorismo popular, olla podrida, término que fuera ininteligible si no supiésemos la propensión del pueblo á mudar los nombres, así en lo que atañe á los manjares como en todo aquello cuya novedad diríase exótica y peregrina para él. »

Que la olla podrida no sea el puchero ordinario, sino una galana presentación de varias cosas: carnero, vaca, jamón, pies de puerco, gallinas, capones, palominos, perdices, chorizos de Extremadura, garbanzos..., etc.; olla, en fin, de la que ha dicho un célebre inglés que no es un plato, sino quince juntos, y que ella sola vale por una comida entera.

Consecuente Sancho con su modo de pensar, aunque parezca al lector que pide gollerías, apetece sencillamente aquello á que su estómago está acostumbrado: la olla podrida, que, mientras más podrida es, mejor huele.

« Sancho echaba de menos, en sus andantescas peregrinaciones, las ollas que comía en su pueblo; se jactaba de conocer, con sólo olerlos, los vinos de las distintas regiones de la Mancha; y no seguía á D. Quijote obligado por la necesidad de ganarse un jornal, sino seducido por el señuelo de vagas grandezas. Era un pobre, pero no un miserable. Estaba gordo, y su hija Sanchica tenía unos colores encendidos y frescos que daba gloria mirarlos. »

Lo que á Sancho enfadaba eran los manjares palatinos y señoriales, á que no estaba hecho: « — Mirad, señor doctor: de aquí en adelante no os curéis de darme á comer cosas regaladas, ni manjares exquisitos, porque será sacar á mi estómago de sus quicios, el cual está acostumbrado á cabra, á vaca, á tocino, á cecina, á nabos y á cebollas; y, si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindre, y algunas veces con asco. Lo que el maestra-sala puede hacer es traerme estas que llaman ollas podridas (que, mientras

— Absit, — dijo el médico. — Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento: no hay cosa en el mundo de peor mantenimiento que una olla podrida. Allá las ollas podridas para los canónigos, ó para los retores de colegios, ó para las bodas labradorecas, y déjennos libres las mesas de los gobernadores, donde ha de asistir todo primor y toda atildadura. Y la razón es porque siempre, á do quiera y de quien quiera, son más estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas. Mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de cañutillos^a de suplicaciones y unas tajadicas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden á la digestión. »

Oyendo esto Sancho, se arrimó sobre el^b espaldar de la silla y miró de hito en hito al tal médico; y, con voz grave, le preguntó cómo se llamaba y dónde había estudiado.

Á lo que él respondió: « — Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado

a. ...cañutillos y de. GASF. — b. ...fobre un espaldar. BAR.

más podridas son, mejor huelen), y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiere, como sea de comer, que yo se lo agradeceré y se lo pagaré algún día. » (1)

17. ...me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero. — Cuanto más avanzamos en este comentario, mayor es el convencimiento del realismo que por todas partes brilla en las páginas del *Don Quijote*; y bien pudiera afirmarse que no pocos, para no decir la mayoría, de los personajes que intervienen en la fábula pertenecen al número de los reales y vivientes, de los que gozaron de existencia real y objetiva, como diría Hegel. No sabemos si alguien ha parado mientes en la coincidencia de que el Dr. Pedro Díaz de Agüero pudiera haber servido, si no de modelo, como piedra de toque, si vale decirlo así, para el retrato del Dr. Pedro Recio de Agüero.

« *Compendium totius Medicinae ad tyrones, eis magna distinctione, et claritate modum discendi, et pronectioribus reminiscendi insinuans, in tres libros dinisum, Ex veterum, ac neotericorum auctoritatibus, et monumentis, prout compendiosa, et brevis materia exposcit, acutissime elaboratum.* Primus tomus. Ad Catholicum, et Potentissimum Philippum III. Hispaniarum et Indiarum Regem innictissimum. Authore Doctore Christophoro Perez de Herrera Salmaticensi, apud Triremes Hispaniae Protomedico, et domus Regioe, et Regni Medico. Anno (E. d. a. r.) 1614. Cum privilegio Matriti, apud Ludovicum Sanctium Typographum Regium. »

(Al fin). Matriti, Apud Ludovicum Sanctium, Anno M.DC.XIII. En 4.º

(1) SALCEDO. *Estado social que refleja el « Quijote »*, pág. 73.

Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, á la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la Universidad de Osuna.»

24 hs. de prels., 255 fols. y la del colofon. — Sign. §-§§§§§, A-Z, Aa-Zz, Aaa-Sss. — Todas de 4 hs. — Todas las planas fileteadas y entre los dos filetes las apostillas.»

« Post. — V. en b. — Suma del priv. al autor por diez años; Madrid, 7 de Febrero de 1613. — Tasa; Madrid, 27 de Febrero 1614. — Erratas (Murcia de la Llana): Madrid, 21 de Febrero de 1614. — Aprob. del Lic. Lázaro de Soto; Madrid, 21 de Enero de 1615. — Aprob. del Dr. Gutierre de Cetina, Vicario de la villa de Madrid; Madrid, 17 de Diciembre de 1612. — Ded. — Pról. al lector. — «D. F. Penniae Castellani, Medici Regii, Authoris, & operis commentatio.» (Versos latinos). — Otros del Dr. Pedro Díaz de Agüero...»

«El Dr. D. Anastasio Chinchilla, en sus *Anales históricos de la Medicina*, hace un estudio bastante detenido de este libro.» (PÉREZ PASTOR. *Bibliografía Madrileña*, vol. II, pág. 295.)

18 (pág. 423). *...y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo.* — «El lugar de Tirteafuera le pone exactamente á la derecha mano como vamos de Caracuel á Almodóvar del Campo», dice D. Fermín Caballero en su *Pericia geográfica de Cervantes*, y tiene razón el crítico; pero ¿á qué admirarse si probablemente conocería paso á paso, hasta en sus más nimios pormenores, todo el partido de Almodóvar?

Á una legua de Almodóvar y á siete de Ciudad Real, hállase sobre un cerro pizarroso una humilde población llamada Tirteafuera, bañada en parte por el río Vega, posee poca huerta, ya que domina más el terreno de monte y de secoano.

Algo más importante que Tirteafuera es Caracuel, de clima templado, con calles incómodas, tiene su situación entre dos cerros, su derruido castillo y la llamada casa de Garcilaso, dan como un cierto aire de antigüedad á la población.

Debida su fundación á los agarenos, al decir de la tradición, Almodóvar del Campo fué conquistada por Alfonso VII y donada al Arzobispo de Toledo, pasando poco después á depender de los Templarios; teatro de luchas en tiempo de la reconquista, aprestáronse alguna vez los infieles para tomarla; pero gracias al celo y energía del abad de Fitero y de Fray Diego Velázquez, pudo siempre ondear en sus murallas la enseña de la cruz. Del campo y orden de Calatrava, el párroco de la Iglesia parroquial de la Asunción titúlase Prior, y es timbre de honor para él el ser provisto por el Tribunal especial de dicha orden. El terreno es montañoso y propio para caza mayor, y la producción agrícola regular (1).

2. *...tengo el grado de doctor por la Universidad de Osuna.* — No es esta la primera vez en que salen á la vergüenza las universidades menores, según dijimos en nuestra nota al t. IV, pág. 40.

¿Nace el desdén, singularmente contra la Universidad de Osuna, por la sospecha de ser tradicional, en la familia de Cervantes, «la mala voluntad contra los Girones»? ¿Pudo venir la ojeriza de que «ya el conde de Ureña

(1) Véase, sobre este punto, el *Diccionario Geográfico*, de Madoz.

Á lo que respondió Sancho, todo encendido en cólera: «— Pues, señor doctor Pedro Recio^a de mal agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está á la derecha mano como vamos de Caracuel á Almodóvar del Campo, graduado en Osuna: quíteseme luego de^b delante: si no, ¡voto al sol!, que tome un garrote y que á garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, á lo menos de aquellos que yo entienda^c que son ignorantes; que á

a. *...señor Dotor de mal Agüero.* | BR., BAR., BOW. = c. *...yo entiendo*
BAR. = b. *...luego delante.* C., V., | que. ARG.,

despidiera de su servicio al dicho licenciado (Juan de Cervantes), ya muriera éste en Osuna sin que aquél hiciese nada por su familia ó ya saliera á desempeñar otro cargo sin la ayuda de ésta y la buena recomendación, necesarias ó útiles para sus aumentos?» (1)

5. *...si no, ¡voto al sol!* — Sin pasar del capítulo que comentamos, la escala que recorre esta expresión familiar, en sus diversas acepciones, no es nada corta. El lector puede verlas en las siguientes citas:

«...y dejadme á mi el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto á tal de llenaros las márgenes.» (I, *Prólogo*, pág. 25.)

«— Pues, voto á tal, — dijo D. Quijote.» (I, cap. 22, pág. 171.)

«— Eso no, ¡voto á tal! — respondió con mucha cólera D. Quijote.» (I, cap. 24, pág. 205.)

«...voto á tal!...» (I, cap. 45, pág. 252.)

«— Voto á tal, don bellaco.» (II, cap. 17, pág. 268.)

«...voto á tal que no nos movemos ni andamos al paso de una hormiga.» (II, cap. 29, pág. 85.)

«— ¡Voto á tal! — dijo á esta sazón Sancho.» (II, cap. 35, pág. 186.)

6. *...no me ha de quedar médico en toda la ínsula, á lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes.* — Si hasta el Dr. Francisco López de Villalobos trae recetas, cuando no habla en tono humorístico, que prueban el atraso de la medicina en los días del Emperador Carlos I, ¿ha de maravillar que Cervantes protestara de la ignorancia en que estaban los malos médicos? ¿Cabe mayor desvario que la siguiente receta para la pretendida y supuesta curación de los epilépticos?:

R/

Polvos de sangre de golondrinas	} @ 1 1/2 onza.
Polvos de higados de ranas, cogidas en el novilunio y secas al sol	
Cráneo humano sin enterrar	
Uña de ala	

(1) FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN. *La Universidad de Osuna*, Homenaje á Menéndez y Pelayo, Madrid, 1899.

los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como á personas divinas. Y vuelvo á decir que se me vaya Pedro Recio de aquí: si no, tomaré esta silla, donde estoy sentado, y se la estrellaré en la cabeza. Y pídanmelo en residencia, 5 que yo me descargaré con decir que hice servicio á Dios en matar á un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer, ó, si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer á su dueño no vale dos habas.»

Alborotóse el doctor viendo tan colérico al gobernador, y quiso 10 hacer tirteafuera de la sala; sino que en aquel instante sonó una corneta de posta en la calle, y, asomándose el maestresala á la ventana, volvió diciendo: «— Correo viene del Duque, mi señor. Algún despacho debe de traer de importancia.»

Entró el correo, sudando y asustado, y, sacando un pliego del 15 seno, le puso en las manos del gobernador; y Sancho le puso en las del mayordomo, á quien mandó leyese el sobrescrito, que decía así: «Á D. Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, en su propia mano, ó en las de su secretario.»

Raiz de peonia negra	} @ 4 dracmas.
Lombrices terrestres ahogadas en vino	
Topo calcinado sin piel y entrañas	
Estiércol de pabón	
Corazón é hígado de vibora	} @ 2 dracmas.
Viscorquercino	
Raiz de valeriana	
Contrahierba	
Polvos de placenta de primeriza	} @ 1 1/2 dracma.
Cinabrio nativo	
Flor de tila	
Lirio de los valles	
Simiente de ruda	
Cardo benedicto	
Perlas	
Sal volatil	} XXXX
Cuerno de ciervo	
Panes de oro	

Hágase polvo de todo y mézclese para administrarlo á la dosis de una dracma en los adultos.» (*Tironicio práctico-médico-clínico-galénico*, del DR. PASQUAL FRANCISCO VIRREY. — Valencia, 1737.)

9. Alborotóse el doctor viendo tan colérico al gobernador, y quiso hacer tirteafuera de la sala. — De la hoy anticuada interjección *tirte!*, que significa *aparta, retírate*, formóse, en sentir de no pocos, la expresión *tirteafuera*, para decir *quita allá*. Jugando del vocablo, hace que el muy ladino de Pedro Recio, espantado de la cólera de Sancho, quiera retirarse de la sala.

Oyendo lo cual, Sancho dijo: «—¿Quién es aquí mi secretario?» Y uno de los que presentes estaban respondió: «— Yo, señor, porque sé leer y escribir y soy vizcaíno,

1. «—¿Quién es aquí mi secretario?»...

— «Yo, señor, porque sé leer y escribir y soy vizcaíno.»

Con el calor propio de un vizcaíno; con la sincera erudición de un cervantista que no se cree único para interpretar el *Quijote*, y que, no obstante, lo es en ciertos pasajes, y sin llegar á la afirmación de que sólo los nacidos en este ó aquel suelo gozan de aptitudes, á otros negadas, para ahondar en el sentido de la inmortal novela; nos es grato decir que el Sr. Apraiz, compañero nuestro en la oposición y en la cátedra, nos ha dejado esta página, no menos persuasiva que entusiasta:

«No negaremos nosotros que, dado el carácter zumbón y maleante de muchas de las obras cervánticas (1) y muy principalmente de su obra maestra, y poniendo un tantico de mala voluntad por parte del lector antifuerista, al ver la exageración del buen Panza (y las solía echar de grueso calibre), acuda á las mientes la malévola sospecha de que pueda aquí leerse algo entre renglones por encerrarse en ellos alguna finísima ironía (ya que esta figura retórica abarca una gradación bastante extensa). Hagamos, pues, por un momento gracia á los antifueristas de la lisonja pancesca y concedamos la ironía, una vez que nos sobran testimonios directos y fehacientes del cariño y respeto de Cervantes hacia el país vasco; mas sea todo ello á beneficio de inventario y analicemos qué clase de ironía cabría aquí en todo caso. Al aludir el andante escudero, Gobernador á la sazón de la Barataria, á algunos secretarios vascos de los monarcas castellanos y acaso más directamente á los del emperador Carlos V (*bien podéis ser secretario del mismo Emperador*), por mucha dosis de malicia y sorna que queramos atribuirle, ésta no traspasa en sus labios los límites de un *carientismo* (graciosidad ó amabilidad), chanza nada picante, especie de ironía llena de dulzura, algo si se quiere de reprensión jovial, hija del cariño, libertad amistosa y buen humor, que al caso presente aplicada y dando por ahora de barato, por autoridad de cosa juzgada (como hasta la saciedad hemos de probarlo), el concepto general de idoneidad de los vascos por su pericia, reserva y lealtad para toda clase de secretarías, sólo podía significar en boca de Sancho lo siguiente: que bien recompensados, y aun si se quiere con exceso, estaban dichos funcionarios con ser poseedores, merced á sus recomendables virtudes, de tan pingües como apetecidas prebendas. Lo de las burlas, lo de la sátira, lo de la figa, lo de la ironía rígida y sangrienta, sólo Pellicer, Clemencin, F. Guerra y Benjumea, aunque con distintas aplicaciones, son capaces de sostenerlo: no cabe lo admita ningún lector medianamente desapasionado.

Si alguna duda quedase de la falta de intención por parte del Gobernante *per accidens* para satirizar á los euskaros por su fortuna con los monarcas austriacos, ahí están á mayor abundamiento las palabras corroborativas pronunciadas algo más adelante por el mismo personaje; mal que pese á la

(1) Sirva de ejemplo el famoso soneto estrambótico-satírico *El título de Felipe II en Sevilla*, del que, muchos años después de compuesto, decía su autor con el mismo espíritu de figa: «Yo el soneto compuse que así empieza, — POR HONRA PRINCIPAL DE MIS ESCRITOS, — *Vive Dios que me espanta esta grandeza*,» cuyo segundo verso, ha dicho Thebussem en alguna parte, debe leerse: (POR SÁTIRA MAYOR DE MIS ESCRITOS).